

Escrito por: jj1

Resumen:

Empecé a bajar lentamente lamiendo todo su cuerpo, que por el ejercicio estaba salado por el sudor, al llegar a su concha no aguante la emoción y empecé a lamer su tanga, no podía parar, después la hice a un lado, ya humedecida por mi saliva y por lo...

Relato:

La historia de mi vecina

Hola quiero contar lo que sucedió con mi vecina, la cual, ahora es mi gran amiga.

Yo siempre la había visto como una de las vecinas solteras, que no faltaban a las reuniones del edificio, para quejarse del volumen en que los jóvenes escuchaban la música. Siempre la veía vestida muy formal, y eso me hacía verla como una persona seria, con la que no pasaría de un "buenos días". Casualmente nunca la había visto los fines de semana, hasta el día en que coincidimos un sábado en el ascensor. La veía tan deferente, tan linda, tan voluptuosa, con ese pantalón blanco tan ajustado, de aquellos que se ponen las mujeres en el gimnasio, y con esa camiseta pegada a su pecho que le dejaba ver sus grandes senos.

Ese día no atiné ni a darle los buenos días, solo levante la cabeza y sonreí tímidamente. Lo que sí hice, como todo un caballero, fue cederle el paso, y por supuesto, voltear a mirar ese lindo trasero que se devoraba las diminutas tangas, que solo se asomaban en un pequeño triángulo que se perdía en esas dos grandes y firmes nalgas. En ese momento, me di cuenta que no me le sabía ni el nombre, de inmediato le pregunté al vigilante del edificio. Él sonrió y me dio la información, no solo el nombre y el apartamento, sino además me contó que, todos los sábados salía al gimnasio y los domingos a montar bicicleta –siempre con esos pantalonsitos – remató.

En toda la semana no hice más que bombardear al vigilante con preguntas sobre Marisol, así se llamaba, y no esperaba la hora en que me la encontrara de nuevo en el ascensor. Yo no hacía más que fantasear con ella, con sus grandes tetas, en como me gustaría chupárselas; en cómo me gustaría oler esas tangitas que se devoraban ese enorme culo, para saber como huele su linda conchita. Estaba tan caliente que, decidí hacer un plan para contactarla, pues no podía llegar a su casa y decirle, hola cómo estas de linda, no, tenía todo planeado para el domingo, cuando ella saliera a montar bicicleta en la ciclovía, como según el vigilante siempre lo hacía.

Bien temprano le pedí al vigilante, el cual ya sabía de mi plan, que me avisara por el intercomunicador cuando ella saliera. Yo ya tenía

mi bici lista, y apenas me timbró, salí rápidamente detrás de ella. Yo pense en un primer momento que, ya me llevaba mucha ventaja y que no podría encontrarla, pero rápidamente como un faro ese enorme culo me guió hacia mi meta. El resto del plan era alcanzarla, saludarla e inventarle que yo igualmente montaba todos los domingos, que podríamos seguir saliendo juntos.

Antes de seguir con la segunda parte de mi plan, no pude evitar seguirla y admirar su hermoso cuerpo por algunas cuerdas, el cual me ponía tan caliente que, me provocaba botar el plan para la mierda, meterla en cualquier calle vacía y violarla. Mientras me pasaba ese pensamiento por la cabeza, la vi perder el control de la bicicleta e ir directo al suelo. De inmediato llegue hasta ella, la ayude ha ponerse de pie y a recoger su bici. Increíblemente, ella no solo me reconoció sino que además me saludo por mi nombre. Me dio las gracias y me pidió que la acompañara hasta el edificio, pues le dolía una rodilla.

Mientras caminábamos, empezó a contarme de su trabajo y de cómo aprovechaba los fines de semana para hacer deporte. Yo no dejaba de hacer rápidas miradas a sus senos. En uno de esos movimientos, ella se dio cuenta que la estaba mirando, de inmediato paró de hablar y sonrió, hay me pregunto por mi, yo le empecé a contar de mi afición por el cine, claro esta, desde ese momento deje de mirarla tanto. Cuando llegamos al edificio, el vigilante me hizo cara de terror al ver la rodilla de Marisol, pero ella misma se encargó de contarle sobre su accidente. Yo me ofrecí para ayudarle a subir la bicicleta a su apartamento, ella aceptó, pues le seguía doliendo la rodilla. Al llegar me di cuenta de lo ordenada que era y eso me excitó al saber lo limpio que podría ser su cuerpo. A diferencia de mi apartamento, el de ella, a pesar de lo pequeño, parecía más grande por la forma en que tenía organizado todo. Marisol me ofreció un jugo el cual yo acepte complacido, en ese momento mi plan iba más lejos de lo que esperaba en ese primer encuentro.

Ella me pidió un segundo mientras se quitaba la ropa que había ensuciado en la caída. Hay fue cuando pude ver todo su ardiente cuerpo, gracias al espejo que ella por descuido o con toda la intensión, pasó por alto. El espejo reflejaba todo lo que sucedía en el único cuarto y gracias a la ubicación que yo tenía, podía ver todo lo que sucedía en éste.

Primero se quitó la camisa y de inmediato salieron esas enormes tetas, que aumentaron su tamaño al salir de esa prisión en que estaban. En ese momento, empecé a tener una erección bárbara que me provocaba sacar mi pene y empezar a masturbarme de inmediato, pero el espectáculo aun no terminaba. Después, como si supiera que la estaba observando, (todavía me pregunto si ella era consciente de eso) comenzó a bajar lentamente su pantalón y apareció de inmediato esa tanga con la que había soñado tanto. Su culo, se abría apuntando hacia el espejo y claro, por su reflejo directamente a mí. No podía creer mi suerte.

Ella se puso una bata estilo japonés y salió hacia la cocina, sirvió el jugo, me lo alcanzó y se sentó en un sofá frente a mí. Yo trataba de cubrir mi erección con mis manos. Ella continuó haciéndome preguntas sobre, cuanto tiempo tenía en el edificio; si tenía novia; también se reía al saber lo cerca que vivíamos y no nos conocíamos, en lo cual yo estuve absolutamente de acuerdo. Mientras ella hablaba de su fascinación por el deporte, al cruzar la pierna, se asomó su linda tangita, que se veía ensombrecida por los bellos de su concha. Me quede mirando su entre pierna, y empezó de nuevo mi pene a crecer, ayudado por el recuerdo de lo que había visto minutos antes.

Fue tanto mi asombro que Marisol se dio cuenta y me dijo sonriente que no era tonta, que ella sabía que desde que nos encontramos no hacia más que mirarla. Yo solo guardaba silencio. De repente ella se abrió la bata y me dijo que me ahorraría el esfuerzo de espiarla. No podía creer que me estuviera ofreciendo todo su cuerpo, me quede unos segundos como una estatua y después, sin aguantar un momento más me lancé directo a sus tetas, las que empecé a succionar salvajemente. Marisol, tomó mi cara y me empezó a besar. Así estuvimos un buen rato, pero mi meta era otra.

Empece a bajar lentamente lamiendo todo su cuerpo, que por el ejercicio estaba salado por el sudor, al llegar a su concha no aguante la emoción y empecé a lamer su tanga, no podía parar, después la hice a un lado, ya humedecida por mi saliva y por los jugos que empezaban a salir de su vagina. Seguí lamiendo desesperado por un buen rato, después, ella me pidió que le metiera mi pene. De inmediato me baje los pantalones y le termine de quitar su tanga. Empece a moverme en su concha intentando meter mi pene en lo mas profundo de su caliente vagina. Marisol respiraba fuertemente, lo que me hacía moverme con mas intensidad y investirla con más fuerza. Con el movimiento sus tetas se movían acompañando mis ataques. Después de unos minutos, dio un gran gemido, lo que hizo explotar mi pene y derramar toda mi leche en su vagina. Marisol me abrazaba fuertemente a lo que yo correspondía. Así nos quedamos un buen tiempo encima del sofá.